



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

López, Néstor

Discrepando con Dussel. Debate Holloway-Dussel-Borón, en la UNAM

Bajo el Volcán, vol. 5, núm. 9, 2005, pp. 159-169

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28650909>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DISCREPANDO CON DUSSEL\*  
DEBATE HOLLOWAY-DUSSEL-BORÓN, EN LA UNAM\*\*

Néstor López

RESUMEN

Este artículo plantea una crítica al texto de Enrique Dussel, publicado en el número anterior de *Bajo el Volcán* con el título “Sobre la interpelación ética, el poder, las instituciones y la estrategia política”. En él, el autor destaca algunos aspectos fundamentales en que la interpretación de Dussel, del texto de John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, tiende a desdibujar y a oscurecer los planteamientos de este último; entre ellos, una interpretación del concepto de grito “sin distinción de clase social”.

SUMMARY

This article puts forward a critique of Enrique Dussel's text, published in the last number of *Bajo el Volcán* with the title “On ethnical interpellation, power, institutions and political strategy”. In that text the author emphasizes some fundamental ways in which Dussel's text on John Holloway's *Change the world without taking power*, tends to blur or obscure Holloway's position; among them, an interpretation of the concept of the scream “without social class distinction”.

\* Agradezco a los compañeros del Colectivo de la revista *Herramienta* que hicieron críticas muy importantes a mi primer borrador. Obviamente que las opiniones vertidas acá corren enteramente por mi cuenta

\*\* El debate se llevó a cabo el día 3 de mayo de 2004, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía de la UNAM, México. Quien desee acceder al debate puede visitar la página WEB: [kehuelga.org/archivos/poder/poder](http://kehuelga.org/archivos/poder/poder)

## BAJO EL VOLCÁN

*En la sociedad moderna, la producción social se ha desarrollado rápidamente creando nuevas relaciones de clase y destruyendo las antiguas. Lo que determinó el desarrollo social no fue la lucha natural por la existencia, sino el combate social por una u otra forma de organización social.*

Paul Mattick, 1973

### UN PATCHWORD DE CONCEPTOS

Dussel comienza su crítica escribiendo: “*El ¡Ay! del grito de dolor producido por un golpe, una herida...*” (Dussel, 2004: 140) pero tal grito universal al que se refiere no es para nada el grito insumiso de rebelión y bronca de los oprimidos contra el sistema social capitalista (u opresor de cualquier tipo) con el que Holloway inicia su libro y al que le dedica el primer capítulo. Entonces, ¿para qué este rodeo hacia un grito donde se destaca el sujeto pero no su condición de clase, ya que el mismo puede ser emitido tanto por un opresor como por un oprimido? Esto trae confusión a *una discusión seria, tan importante*, tal como la califica el propio Dussel.

Este enturbiamiento del debate se acrecienta en los párrafos siguientes cuando sin solución de continuidad el autor se refiere a Antonio Negri y a la cuestión ontológica de la *potencia...* para saltar a Axel Honneth y la *ontología de la comunidad...* el *padecer juntos*, y en el párrafo siguiente referirse a *la conciencia del dolor y la redención*. Y de allí nuevamente se lanza a informarnos que “...Negri no ha superado la ontología de la Totalidad...” (*ibid.*: 142).

¿Cómo relacionar en una lógica vinculante tal arco iris de conceptos y calificaciones que van desde el *grito sin distinción de clase social* hasta *la ontología de la Totalidad* sin que el autor se preocupe por la inexistencia de conexiones lógicas entre dichos párrafos? Una suma de conceptos, aun de verdades, si no tienen otra conexión lógica que el mero orden de estar escritas una a continuación de otras, no aportan claridad al debate, más bien lo contrario. También se presta a confusión lo expresado por el profesor Dussel respecto a los impulsores de la disolución del Estado haciendo aparecer casi en el mismo plano a F. Hayek (*ibid.*: 152), uno de los máximos propulsores, junto con Popper, del neoliberalismo actual (neocon-

servadurismo), que propugnaron la teoría del *Estado mínimo*. Hayek, igual que los promotores de la mayoría de sus ideas en Argentina (como el ingeniero Alsogaray, Cavallo, etc.), quieren efectivamente un *Estado mínimo* pero sólo desarmando y minimizando al llamado *Estado Benefactor*, producto del keynesianismo. Ellos no quieren disolver el Estado. Así propugnaron las privatizaciones de todas las empresas y de muchas de las funciones que se habían *naturalizado* como propias del Estado: pensiones, salud pública, educación; pero ni Hayek, ni Alsogaray o Cavallo, como tampoco Chávez, Lula, Kirchner o Fox, ninguno de ellos propondrían “suprimir el ejército y sustituirlo por el pueblo armado” que según Marx fue el primer decreto de la Comuna de París y al que él suscribía.

Este intento de homogeneizar a Hayek con Holloway, quizá propine algún golpe de efecto en la polémica, pero es erróneo.

#### UNA AFIRMACIÓN MUY RELATIVA

El profesor Dussel, bajo el subtítulo “Sobre las instituciones y la ‘disolución del Estado’” afirma que: “La institución es una relación heterogénea y funcional de los sujetos, intersubjetiva que aumenta la *factibilidad* en la reproducción y desarrollo de la vida humana” (*ibid.*: 147). Más adelante sostiene que: “Millones de seres humanos no pueden permanecer y aumentar la vida en comunidades sin instituciones. ¿Deberíamos irracionalmente volver al paleolítico?” Se interroga y responde: “No” (*ibid.*: 149).

Si bien en algún momento lo que ahora llamamos *instituciones* fueron parte de la *organización* social de los hombres y sirvieron para desarrollar la vida, hoy estamos hablando de instituciones que conforman el moderno Estado capitalista en donde cumplen un rol marcadamente reaccionario y poco tienen que ver con la “reproducción y desarrollo de la vida”.

Dussel naturaliza la evolución de las instituciones del Estado como si fueran llevadas de la mano del progreso de la vida y la sociedad que nos impide ver que en el capitalismo las *instituciones* tienen como objetivo central la producción y reproducción del sistema de opresión y explotación del trabajo vivo, aunque para ello en determinadas circunstancias

deban adoptar alguna forma que pareciera favorecer el desarrollo de la vida. Generalmente esto ocurre cuando los patrones de dominación y de disciplinamiento social se han vuelto impotentes para contener la insubmisión social.

También una institución con apariencia neutral, como podría ser la educativa, ha pasado por etapas diferentes según los resultados que proporcionen la lucha y la tensión social. A comienzos del siglo XIX importantes sectores de las clases dominantes se opusieron a la escuela pública,<sup>1</sup> luego la aceptaron porque hubo resistencias, entonces tratan de utilizarla con el objetivo de que sirva para los fines de la reproducción del capital; así se priva o recorta su autonomía y se busca la consolidación de estructuras jerárquicas: para disciplinar a los jóvenes en la aceptación del orden vertical existente, de mando de los superiores, etc., reproduciendo la ideología de las clases dominantes. A su vez, la contradicción se manifiesta en la escuela donde el aprendizaje, desde la lectura y escritura, hasta la matemática, sirven para el desarrollo del pensamiento crítico. Aun este aspecto, hoy día, implica una lucha contra la propia institucionalidad que impide la libertad de pensamiento crítico. Marx en *Crítica al Programa de Gotha* critica el proyecto de Programa del Partido Obrero Unificado de Alemania, diciendo:

*Eso de "educación popular a cargo del Estado" es absolutamente inadmisibile. ¡Una cosa es determinar por medio de una ley general, los recursos de las escuelas públicas, las condiciones de capacidad del personal docente, las materias de enseñanza, etc. y velar por su cumplimiento... y otra cosa es nombrar al Estado educador del pueblo! Lejos de eso lo que hay que hacer es sustraer a la escuela de toda influencia por parte del gobierno y de la Iglesia (Marx, 1974, b): 25).*

A pesar de esto nadie dejaría de enviar a su hijo a la escuela para aprender a leer, escribir, etc. Pero este aspecto progresivo no puede llevarnos a borrar toda contradicción y desconocer a la escuela actual como el resultado de una constante lucha social, donde coexisten en tensión roles opuestos como *organización* social que es funcional a la educación, a

la vida y como *institución* del Estado que persigue los fines de la reproducción del modo de producción capitalista, modo antagónico con la vida. Una tensión y lucha constante y permanente, aunque la mayoría de las veces no se adquiriera plena conciencia de ello.

Ese doble carácter de la educación que fuera señalado hace más de un siglo por Marx, hoy se muestra en la crisis de la educación pública. En Argentina (y en diferente grado pasa lo mismo en casi todo el mundo) si la escuela se sostiene hasta la fecha, no es por el accionar de la *institución* Ministerio de Educación, sino por la lucha que contra la institución celebramos día a día no sólo maestros y profesores, sino también padres y estudiantes. La llamada Ley Federal de Educación o Reforma Educativa fue impulsada por la Iglesia católica, los otros cultos, las empresas privadas de educación, el Estado, la burguesía y el FMI. Fue sancionada por la *institución* Congreso, y aplicada por medio de la *institución* Ministerio de Educación, es decir, por el Estado. La Reforma sigue la lógica de los ajustes de la *institución* FMI, aunque para desarmar una escuela universal que tiene el aspecto positivo y que fuera producto de infinidad de luchas populares contra los Arzobispos Canterbury locales en alianza con las instituciones del Estado. Hoy se ve que lo que crea vida, lo que sostiene la vida educativa, lo que impide la muerte de la escuela pública, es la resistencia que cotidianamente lleva a cabo la comunidad educativa toda, que en momentos se transforma en una lucha importante, y esa resistencia y lucha es *contra* la *institución* Ministerio de Educación.

Crear que las instituciones reproducen y desarrollan la vida, es una invitación a depositar en el Estado lo que es patrimonio nuestro, de la humanidad en lucha, es atribuir al Estado funciones que no posee, es esperar en vano, es únicamente creencia, es tan solo una ilusión, es condenarse a la pasividad que niega la vida.

ENGELS, MARX, LENIN

Engels afirma sobre el Estado que: “Es más bien el producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado: es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción

consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar” (C. Marx, F. Engels, 1974, a): 199). Y más adelante sostiene: “En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía...” (*ibid.*, b): 344).<sup>2</sup>

Marx considera que:

Al paso que los progresos de la moderna industria desarrollaban, ensanchaban y profundizaban el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo, el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina de despotismo de clase (*ibid.*, b): 231).

Lenin destaca su aspecto político al plantear que:

[...] por muy democrático que sea, un Estado capitalista [es] una máquina para mantener sometidos a la clase obrera y a los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente, el parlamento, no son más que la forma, una especie de pagaré que no altera para nada el fondo de la cuestión [...] incluso, cuanto más democrático sea [el Estado], tanto más grosero y cínico es el dominio del capitalismo (Lenin, 1986: 86 y 87).

“El Estado es una macro-institución política”, afirma Dussel, pero si coincidimos con los conceptos de Marx: “fuerza pública organizada para la esclavización social”, “máquina de despotismo de clase” o, con lo planteado por Engels (el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía), es difícil coincidir con la afirmación de que las instituciones aumentan la *factibilidad* en la reproducción y desarrollo de la vida humana.

Si ponemos la mirada en el momento actual en que se desarrolla este debate sobre la disolución o no del Estado, esa tesis se desmorona con ver por TV lo que pasa en Irak, o leer sobre el genocidio en África, o recordar los campos de concentración nazis, los gulak rusos, o la dicta-

dura militar a la que sobrevivimos en Argentina y los terribles índices de hambre, miseria, desnutrición, deserción escolar y desocupación que hoy existen en el Estado *democrático* gobernado por el doctor Kirschner, para no hablar de los fusilamientos en Cuba o de los afganos presos en Guantánamo, etcétera.

Se podrá responder: Bueno, esto es así porque ha llegado el “momento entrópico” en donde *las estructuras del Estado se vuelven definitivamente represoras* (ver Dussel, 2004: 152). Sin embargo, el sistema de producción capitalista con su Estado como guardián y garantía de un tipo alienante de sistema de producción que permite a unos hombres apropiarse del trabajo de otros, *NO* es sólo represor en el momento *entrópico* (como Dussel lo llama) de la represión armada, como si existieran dos momentos, uno represor y otro donde el Estado capitalista fuera una especie de colegio de señoritas.

El sistema del capital es represor, aunque esta represión sólo sea simbólica (la desocupación sin “represión” ha sido un formidable disciplinador social), únicamente cambia de grado. El capitalismo tiene su génesis en la represión/opresión que significa la subsunción del trabajo vivo para apoderarse del trabajo abstracto y esto es una constante en su desarrollo. Represión/opresión/subsunción es separación, separación del trabajo manual del intelectual, del diseño de la ejecución, es dominación, es alienación, es dominar hombres, es negar la posibilidad de que el trabajo sea obra, es el reinado del trabajo impuesto, obligado, alienado, porque el trabajo en el capitalismo es apropiación de la libertad (salvo de la de morir de hambre), del hacer, es el poder sobre el poder hacer, es la represión permanente, aunque durante un periodo ésta pueda ejercerse sin el uso de las armas, sin utilizar las armas durante todo el tiempo, aunque sin dejar de tener el Estado el monopolio de éstas.

Los clásicos veían claramente el doble rol del Estado, que en su apariencia fetichizada puede crearnos alguna ilusión, aunque su verdadera cara es la preservación y reproducción del sistema capitalista.

El trabajador se torna más pobre cuanto más riquezas produce [...]. El trabajador se convierte en una mercancía [en una cosa] tanto más barata cuanto

#### BAJO EL VOLCÁN

más mercancías produce. La *desvalorización* del mundo del hombre crece en relación directa a la *valorización* del mundo de las cosas [...]. A tal punto la realización del trabajo aparece como desrealización, que el trabajador es desrealizado hasta morir de hambre (Marx, 2004: 106).

Esta cosificación construida con el trabajo del propio trabajador, ¿no es represión/opresión/dominación del trabajo muerto sobre el trabajo vivo? La desrealización hasta morir de hambre ¿no es represión/dominación, aun bajo el Estado de Bienestar más democrático que haya existido o exista jamás?

#### EL “DESARROLLO DE LA VIDA HUMANA” Y SOCIAL

Ver a las instituciones como un desarrollo *natural* para reproducir la vida, como una lucha por la subsistencia de millones de seres humanos y no desde el enfoque de una lucha social por oprimir o liberarse, nos desliza a *fetichizarlas* y a su defensa. Instituciones que según Dussel pueden cambiar *de forma*, pero para ello hay que tener “un principio orientador” para lo cual hay que internarse en lo factible (como lo posible de ser operado) y esto se encuentra en el orden de “la razón estratégica (subsumiendo a la instrumental)” (Dussel 2004: 146). Y sentencia: “El que no tiene principio de nueva construcción (no digo reconstructivo), no es un revolucionario sino es un *bárbaro destructor* simplemente” (*ibid.*: 149, cursivas mías).

Ninguna de estas condiciones se cumplieron en diciembre del año 2001 en Argentina, y miles y miles nos movilizamos no sólo los días 19 y 20, sino que el grito de bronca *¡Que se vayan todos!* resonó orgullosamente insumiso sin responder a la subsumida razón instrumental (de las consignas concatenadas y articuladas en los programas de los partidos revolucionarios), ni a la pretendida subsumidora *razón estratégica* de ignota autoría. Es más, durante el periodo que se abre los días 19 y 20, la vida humana social se multiplicó en centenares de asambleas populares, en una expansión inusitada de los movimientos de trabajadores desocupados y en más de una centena de fábricas recuperadas, muchas de las cuales funcionaron en una alianza de piquetes-cacerolas y trabajadores que las

ocuparon por la fuerza. Esta verdadera creación de vida se dio bajo las incesantes iniciativas populares que fueron mucho más efectivas que la “razón instrumental”, que la “razón estratégica”. Se construyeron a pesar, contra y más allá de las *instituciones* y de la representación que nos inculcaron desde la escuela primaria: “el pueblo no gobierna ni delibera por sí, sino a través de sus representantes”. Este principio de las *instituciones* fue vapuleado por el odio y por el hacer de millones de sufrientes que coreaban *¡Que se vayan todos!* Las iniciativas de organizaciones (asambleas, piquetes, ocupaciones de fábricas paradas puestas a funcionar en sistemas autogestionarios) no jerárquicas, que no delegan representaciones, de formas horizontales, de democracia directa, de expansión de nuevas relaciones sociales y nuevos movimientos sociales, tiñen desde entonces la vida social, económica y política del país y merecen nuestra atención. Esta vida social se ha llevado a cabo mediante una lucha y movilización *contra* las instituciones que hoy son responsables de la no vida.

CAMBIAR EL MUNDO: *¡QUE SE VAYAN TODOS!*

Después de la caída del Muro y del fracaso de las revoluciones que tomaron el poder solemos escuchar a *multitud de personas* –como decía Lenin– que añoran los años idos del Estado Benefactor o se aferran a los privilegios que gozan hoy de los restos de éste y, en vez de luchar por la disolución del Estado, tratan de ver solamente sus aparentes *virtudes*.

Si bien es cierto que esta ensoñación existe entre viejos trabajadores, no menos cierto es que en el último reducto del Estado de Bienestar, es decir, en el mundo académico, las ilusiones sobre una vuelta a un nekeynesianismo cobren actualidad, como la ilusión de un Estado basado en el voto universal seducía a *multitud de personas* en épocas de Marx. En consecuencia, han aparecido propagandistas de *Revoluciones* sin sexo definido, pero con fuertes rasgos funcionales al sistema del capital, como la llamada *revolución bolivariana* de Hugo Chavez, o la vía electoral e institucionalizadora que llevó a Lula al gobierno y que despliega el Foro de Porto Alegre, al que el profesor Dussel nos remite para mediaciones y norte de toda política.

En realidad, el debate que promueve el libro de Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, apunta a replantear si la vía del cambio del mundo pasa o no por el Estado, y si hay otro mundo posible donde la humanidad se relacione socialmente sin jerarquías, con libertad, con autonomía, con horizontalidad y democracia directa, donde el Estado brille por su ausencia, un mundo construyéndose permanentemente sobre la base de la utopía creativa de la humanidad movilizadora contra la institucionalidad jerárquica del Estado al son del grito insumiso: ¡*Que se vayan todos, que se vayan todos!*

#### BIBLIOGRAFÍA

- Dussel, Enrique (2004), "Sobre la interpretación ética, el poder, las instituciones y la estrategia política", revista *Bajo el Volcán* núm. 8, Posgrado de Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Holloway, John (2003), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Keynesianismo, una peligrosa ilusión*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Lenin, V. I. (1986), Obras Completas, tomo XXXIX, *Acercas del Estado*, Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1974), a) *Obras Escogidas*, tomo II, Editorial Progreso, Moscú.
- \_\_\_\_\_ (1974), b) *Obras Escogidas*, tomo III, Editorial Progreso, Moscú.
- Mattick, Paul (1973), en la Introducción a *Lenin Filósofo*, Pannekoek, Antón. Ediciones Pasado y Presente. Córdoba.
- Mészáros, István (2001), *Más allá del capital*, Vadell Hermanos Editores, Valencia-Caracas, Venezuela.
- Russel, Bertrand (1970), *Libertad y Organización*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, España.

NOTAS

<sup>1</sup> “En el año 1807 Whitbread presentó un proyecto de ley para promover las escuelas elementales en toda Inglaterra. Este proyecto fue desechado en la Cámara de los Lores, a instancia de Eldow y del Arzobispo de Canterbury [entre otras cosas]... porque en lugar de enseñarles subordinación a la clase trabajadora los habilitaría a leer folletos sediciosos, libros obscenos y publicaciones anticristianas, los haría rebeldes y refractarios; los tornaría insolentes para con sus superiores...[etc.]. A pesar de estas graves advertencias [luego de más de 60 años de lucha] se decidieron a fundar escuelas y la Iglesia, por miedo a perder su dominio sobre la juventud, se vio obligada a apoyar la petición” (Bertrand Russel, 1970, pp. 122-123).

<sup>2</sup> Este párrafo pertenece a la Introducción que escribiera Federico Engels el 18 de marzo de 1891, en el vigésimo aniversario de la Comuna de París, al trabajo de Carlos Marx: *La guerra civil en Francia*.